

La reinención del Club de Mar: un ancla en la nueva meca española de los grandes yates

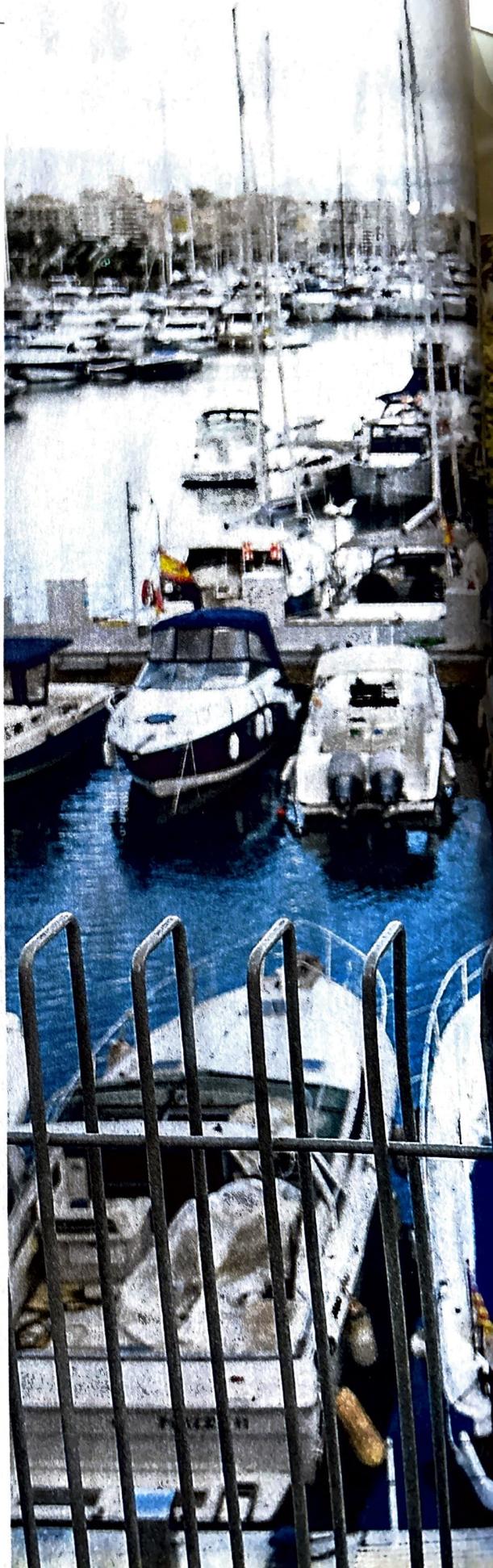
Este histórico puerto de Palma invierte 84 millones para ser uno de los mejores 'yacht clubs' del Mediterráneo. Su director: "Cambiamos para seguir siendo los mismos"

Por Eduardo Colom Fotografías Miquel A. Borràs / Araba Press

El viento de noviembre azota la bahía de Palma y la agita como una coctelera. Dentro del puerto, al abrigo del dique, un hormigüeo de trabajadores sube y baja escaleras, abre y cierra puertas en un trajín de mañana de martes, todos concentrados en los últimos retoques. A la entrada del modernísimo edificio principal, un viejo bote de madera recibe a los visitantes, en seco, a modo de escultura. Un barco fuera del agua siempre lanza un mensaje, intriga de marinero en tierra. Y este no iba a ser menos. "Cambiamos para seguir siendo los mismos". La frase es de José Luis Arrom, director del Club de Mar-Mallorca, que recibe a *Actualidad Económica* en su despacho de la segunda planta. Es una estancia amplia, luminosa, decorada como el camarote de un armador. Madera barnizada, fotos de veleros. Desde allí ve los 543 amarres del puerto deportivo y, al fondo, la imponente catedral gótica de Palma.

El Club de Mar-Mallorca acaba de culminar la reforma más ambiciosa de los puertos de Baleares. Una inversión de 84 millones de euros —la mayor de un puerto privado en España— para ser uno de los 'yacht clubs' más importantes del Mediterráneo. Sirve ademáns de ancla de una industria pujante: la de los grandes yates que, cada vez en mayor número, eligen Mallorca para hibernar y, por supuesto, para que sus dueños se solacen en vacaciones.

José Luis Arrom. Director del Club de Mar de Palma.





Empresas y emprendimiento

Club de Mar

► Fue en estos pantalanes donde, por citar un ejemplo, el hombre más rico del mundo preparó hace dos veranos sus vacaciones. En 2023, Jeff Bezos (CEO de Amazon) llegó a la isla en avión privado y se subió a un helicóptero para embarcarse en su goleta, llamada *Koru*, un barco de 127 metros de eslora que horas antes había zarpado del Club de Mar-Mallorca.

Valorado en 500 millones de euros, el *Koru* es sólo uno más en la colección de grandes yates que frecuentan estas ins-

84

Millones. El presupuesto inicial del proyecto era de 63 millones. Se ha ido expandiendo y supera hoy los 80 millones de euros.

blico –el espejo de agua de la bahía– funciona en régimen de concesión. El canon público anual por la explotación rondaba los 10 millones de euros.

“La historia del proyecto para el nuevo Club de Mar-Mallorca arranca hace más de una década, en torno al año 2011”, explica Arrom, cuyo padre ya fue gerente de este puerto desde su creación en 1969, cuando el fundador del proyecto, Javier de la Rosa, obtuvo junto a un grupo de empresarios una concesión para 50 años, que fue renovada en 2017 por

bía salvar el escollo de la renovación de la concesión, que vencía en 2019. Si lo lo-graban, ejecutarían el proyecto.

Fue clave que en 2014 Puertos del Estado le concediera la declaración de interés general y estratégico. Con el proyecto en la mano, el plan obtenía así luz verde.

“Solicitamos a los socios que quisieran renovar su concesión que nos lo hicieran saber y les planteamos realizar una aportación económica alícuota para financiar parte la obra”. Cuanto mayor fuese su embarcación, más aportarían.

La mayoría de socios respondió a la llamada. Y así empezó a rodar el proyecto, con un presupuesto inicial de 63 millones de euros que, pandemia mediante, ya supera los 80 millones de euros invertidos hasta el momento.

El club cuenta ahora con cuatro grandes edificios y ocupa una superficie de entorno a 15.000 metros cuadrados. Contará con restaurantes y cafeterías, un gimnasio con spa y piscina privada para sus socios, así como locales comerciales en una calle peatonal abierta a la ciudad, cerca de la estación de cruceros.

Además, recuperará la antigua discoteca Mar Salada, una marca de referencia en la noche palmesana de los 90. Ahora será mucho más grande y se reubicará en un nuevo edificio.

“Nuestros socios van a poder disfrutar de unas instalaciones únicas pero el club no será cerrado”, explica Arrom, que considera que con esta remodelación el Club de Mar-Mallorca se convierte “en el mejor yacht club de España y uno de los mejores del Mediterráneo”, en la liga de los míticos como Mónaco o Porto Cervo.

“Queremos mantener el espíritu tradicional; por eso decimos que cambiamos para seguir siendo los de siempre”, agrega mientras enseña un busto de Juan de Borbón, impenitente navegante que solía frecuentar este puerto. Su barco, el *Giralda*, estuvo amarrado aquí y participa en la regata de barcos clásicos que anualmente tiene base en el Club de Mar. La vinculación de estos muelles y la Familia Real siempre ha sido discreta pero estrecha. Es el puerto más próximo al palacio de Marivent y allí han pasado días y veladas los Reyes de España.

La nueva competencia global empuja a los puertos a renovarse y buscar fórmulas en un circuito cada vez más exigente. Con su reforma, el Club de Mar-Mallorca busca afianzar e impulsar su emblemática marca balear. ■



talaciones. Son empresas flotantes, con empleados y proveedores que alimentan el sector náutico y el sector del lujo en Mallorca. Dan trabajo a marineros, capitanes, cocineros y hasta floristas. Mante- ner cada uno de estos grandes barcos cuesta al año un 10% de su valor de mercado. En el caso del de Bezos, 50 millones al año.

Tras la reforma, el Club tiene 543 amarres, 40 de ellos para yates de más de 70 metros de eslora y puede acoger barcos de 170 metros. Pero no todo son grandes barcos. También tienen su amarre embarcaciones más pequeñas, de propietarios autóctonos y veraneantes fieles a un puerto con más de 50 años de historia.

El puerto no funciona como una empresa: no da beneficios. Los socios son los que ratifican las decisiones de la junta directiva y los que aportaron buena parte del presupuesto para la ambiciosa remodelación que estará a pleno rendimiento el próximo año. Al ocupar un dominio pú-

543

Amarres. El club cuenta con 543 amarres y tiene cuatro edificios sociales con spa, piscina, gimnasio, restaurantes y sala de exposiciones.

3%

Del PIB. El sector náutico representa ya el 3% de la riqueza de las Islas Baleares. En 2024 creció más del 4%, siendo un pujante motor económico.

otro cuarto de siglo tras ser declarado puerto de interés general por el Estado.

“Cuando empecé a trabajar aquí, tenemos un hangar grande que usábamos como trastero”, recuerda Arrom. “Pensé en cómo podríamos aprovechar aquél espacio para sacarle rendimiento y contacté con un despacho de arquitectura, el estudio Entresitio”. Los arquitectos cogieron el guante y fueron más allá, elaboraron un proyecto visionario, un plan más ambicioso de reforma integral. Le plantearon un acuerdo que a la postre iba a ser determinante: “Trabajarián a éxito”. Si no se renovaba la concesión, no cobrarían por su diseño.

Faltaba poco para que venciera la autorización pública de explotación del puerto y embarcarse en un proyecto tan expansivo era arriesgado. “Así que nos pareció una buena propuesta”. Antes de preparar una inversión tan grande, el club que hoy preside Borja de la Rosa de-